

En el centro del tiempo¹

(Recuerdos, explicaciones y gratitudes, a modo de Introducción)

“Si no puedes entrar, nos llamas”, me dijeron después de darme posesión como Director general de Radio Educación, el altísimo honor con el que se me investía sin yo haberlo buscado, ni mucho menos imaginado.

La toma de posesión no sucedió en las oficinas de la institución. Había un conflicto, eso lo sabía. Lo que estaba lejos de imaginar es que no solo podría entrar sin problema, sino pasaría allí casi una década entre profesionales que me han honrado con su confianza y la posibilidad de una comunicación que estoy seguro se mantendrá en el tiempo.

Hoy, cuando estoy a punto de concluir ese ciclo, me acompaña el orgullo tan íntimo como públicamente compartido de haber podido ser uno más de esa comunidad, de ser una parte de ella, de sumar mi esfuerzo por una causa superior: servir a más, servir mejor.

La primera vez que llegué a Radio Educación en esta etapa, llegué solo. Pronto, muy pronto, en cambio, saldré lleno de afectos, de agradecimiento y de esa sutil pero imperecedera forma de la alegría reflejada en la frase: “Deber cumplido”.

*

Unido desde muy pequeño a Radio Educación, gracias a mi abuela, asidua radioescucha, llegué a la institución por un accidente de la vida pública. Un conflicto interno. Había estado en repetidas ocasiones como invitado. Ya fuera en los tiempos del Consejo Estudiantil Universitario, del que fui parte en los años en que estudiaba en la Facultad de Ciencias

¹ Este texto es la Introducción del libro Valor Público y Era Digital en el Cambio de Época, publicado en octubre de este 2018 y disponible únicamente en versión electrónica en <http://a.co/d/7GqDvnn>

Políticas y Sociales, ya un poco antes como parte del movimiento de Solidaridad “Manos Fuera de Nicaragua”, ya después de mi paso por CU como autor para presentar alguno de mis libros.

Había regresado a México luego de casi cinco años en el extranjero como Agregado cultural, primero en Chile y luego, brevemente, en Colombia. Con mucho gusto acepté hacerme cargo de la Dirección general adjunta de Publicaciones del por entonces Conaculta. Con mucho más gusto, pero sobre todo, sintiéndome profundamente honrado, dije que sí de inmediato cuando se me invitó a dirigir Radio Educación.

Sin mayor protocolo, llegué en un taxi a las legendarias instalaciones de Ángel Urraza, y, no sin cierta pequeña desazón interior sobre qué debía poner en el renglón de “Asunto”, me registré y entré al edificio. En la puerta interior me esperaba Alejandro Arana, a quien había conocido un par de días antes y a la sazón, y hasta la fecha, Director de Finanzas y Administración. Entramos juntos y me acompañó área por área a saludar de mano a cada persona que me iba encontrando. Así nos halló, entre un pasillo y otro parte del Comité ejecutivo de la Delegación sindical. Me pidieron conversar y nos reunimos en la oficina de la Dirección general, tan pronto acabé de saludar y presentarme en todas las áreas.

Un día antes. había desayunado con Hilda Saray Gómez González, para entonces con muchos años como una destacada voz en Radio Educación. Nos conocimos tiempo atrás en la Maestría en la Ibero y desde entonces encontramos coincidencias y aprecio mutuo. Mujer extraordinariamente inteligente y, comprobaría durante casi una década, con una capacidad de trabajo casi infatigable y un compromiso con Radio Educación, a toda prueba, le pedí a Hilda me acompañara en la tarea siendo Directora de Producción.

Un par de semanas más tarde le pediría a Alejandro Arana que se mantuviera en su responsabilidad. En ambos casos, no pude haber tenido mejor decisión. Al lado de

Alejandro Arana, ambos han sido piezas absolutamente claves en la posibilidad de trazar y, a la vez, acompañar-acompañar la transformación que Radio Educación ha sabido darse como oportunidad de nuevo siglo, durante los años de la gestión que hemos compartido. Mi gratitud, mi respeto, mi afecto irrestricto, expreso, incalculable a los dos.

*

Estamos, siempre, en el centro del tiempo, sostiene Borges, breve, contundente, como el tiempo mismo.

Imposibilitados como nos encontramos a pensar en el tiempo con un principio o un fin, nos queda estar, ser, en el centro, el centro de ese tiempo que, en cierta manera al igual que cada cual, es y está, en la misma medida en que va dejando de estar y no menos en razón tal del modo en que ya ha comenzado a ser lo que será.

Una convicción no es un argumento, me ha dicho, con razón, hace poco en una conversación por tuit el muy inteligente escritor Aurelio Asiain. Tiene razón. Mas, no ha de faltarle tampoco a la idea de que sin convicción un argumento pudiera terminar siendo mera fórmula racional. Entre la voluntad voluntarista (perdón por la enfadosa reiteración) de la sola convicción y las trampas del artificio que puede acarrear un pensar solo guiado por el cálculo racional, queda encontrar ese punto en que convicción, que es credo, y argumento, que es razón, pueden no solo coexistir sino ser útiles a la tarea atingente de lo público: servir a los demás.

Tal y como salta a la vista, he tomado en préstamo, parafraseado, claro está, el título con el que el enorme narrador brasileño Rubem Fonseca nos ha regalado una de sus novelas más celebradas: *Grandes emociones y pensamientos imperfectos*. La idea de que el transcurrir de la vida y cuanto hacemos en ella, se condensa en la sensación de un mundo de grandes emociones y pensamientos imperfectos, última frase de la novela de Fonseca,

animó el “hurto”. Mismo que en el camino transfiguró la palabra “emociones” sino por un sinónimo, sí por otro sustantivo que, al menos en mi caso, traduce la emoción de lo público: la vocación.

Grandes vocaciones, sabrán enmendar, no tengo duda, todo lo imperfecto de éstos y otros pensamientos por venir que en relación con lo que, al igual que sucede con la verdad como absoluto, puedan formularse en torno a eso que siendo de todos, no es de nadie: Lo Público.

*

Al calor de los días y los años, que suman casi diez, vocación, vuelta convicción, y pensamiento, tornado en decisiones, se han visto plasmados y, eventualmente engarzados, bajo un axioma sencillo y fundamental: Todo pensar es (tarde o temprano) un hacer. Todo Hacer es (también de modo irremediable) la expresión, la puesta en escena de una pensar.

Este libro no es una Memoria de gestión, aunque, espero, habrá planteamientos recogidos en él que puedan explicar mejor algunas de las decisiones tomadas y de la manera en que el reto de la cotidianidad de la gestión fue encarado. Se trata de las conferencias en las que he participado en estos casi diez años, que originalmente fueron escritas, vieja práctica personal presentarme con una reflexión puesta en papel, y que ahora he organizado en torno a tres grandes ejes.

Las reiteraciones, que no son pocas, quisiera explicarlas a partir de mi tenacidad al plantear ciertos elementos centrales, mucho me temo que es factible que el lector llegue a la conclusión de que más bien se deben a mi falta de imaginación. He preferido editar al mínimo los textos, a fin de no desvirtuar el sentido, tono y circunstancia con que fueron leídos originalmente.

He optado también por despojarlo de cualquier pretensión o sombra de ensayo académico, intención que de cualquier forma me hubiese rebasado. Encontrará el lector que carece de

aparato crítico, no porque cuanto digo provenga de mí mismo, imposible en todo caso, sino porque los textos en los que están basadas un buen número de proposiciones está incluido en el propio texto. Lo que no tiene, pues, no es la referencia, sino un meticuloso aparato crítico que a mi parecer hubiera desvirtuado el tono, casi dialógico, con el que originalmente fueron escritos y leídos los textos que ahora compilo.

La compilación concluye con un Exergo. He tomado en préstamo el término del célebre, y notable, exergo que acompaña esa disquisición sobre la escritura, la memoria, el tiempo e incluso la propia noción de institucionalidad, que es *Mal de archivo*, de Jacques Derrida. La etimología de la palabra es griega y remite a la idea de algo que está “fuera de la obra”. Supone, sin embargo, también, a un alegato o a una alusión. En el caso de la presente reunión de textos, el Exergo, última parte de la misma deriva de una serie de notas que formaron parte en su momento de un Blog abierto a pensar la tecnología más allá de lo simplemente tecnológico. El orden que encuentran en esta compilación, por cierto, no es el original, sino el que la relectura ha dictado. De tal suerte que, podría decirse, es Exergo en cuanto su tema, las paradojas de lo digital en América Latina, podrían suponer las dos caras de una misma moneda: el lastre del pasado, la ilusión de un porvenir mejor.

*

Porque, por fortuna, vivimos acompañados, ya en presencia física, ya como seres e inspiraciones que pueblan nuestro imaginario, nunca, ninguna tarea es posible realizarla en solitario. Mucho menos una como lo es ser partícipe desde la responsabilidad mayor de la vida cotidiana y los trazos del devenir de una institución compleja, de mira amplia, credibilidad y prestigio social, saberes acumulados, historia, identidad y ánimo vital como lo es Radio Educación.

Reconozco en su comunidad de profesionales a hombres y mujeres que durante muchos años han servido a la idea de un país más justo, capaz de encontrar en su pluralidad y lo diverso y milenario de su cultura, la fuente de un mejor porvenir. Desde su Decano, el productor Edmundo Cepeda, con casi 50 años de servicio, hasta el más reciente de quienes sirven a lo público desde Radio Educación, existe una comunidad cohesionada que ha logrado recuperar sus energías creativas y mirar con confianza un futuro cierto para la Institución que Vasconcelos fundó en 1924.

De la misma manera, hago expreso reconocimiento a quienes, aun antes de que la ley lo consagrara como una obligación, aceptaron acompañarnos como consejeros ciudadanos y ciudadanas, sus nombres reflejan trayectorias por demás brillantes en todos los casos. de Radio Educación:

Martha Singer Sochet; Gabriel Sosa Plata; Eduardo Langagne; Xabier Lizárraga Cruchaga; Sandra Lorenzano Schifrin; Perla Olivia Rodríguez; Josefina King Cobos; Lenin Martell Gámez; Shulamit Goldsmit; Lucina Jiménez López; Clara Jusidman Rapoport; Froylán López Narváez; Silvia Molina; Ernesto Piedras Feria; Rosaura Ruiz Gutiérrez; Jesús Silva-Herzog Márquez; Juan Villoro.

A nuestro Consejo ciudadano en funciones, todo mi reconocimiento y aprecio por su importante labor: Josefina King, Perla Olivia Rodríguez, Layla Sánchez, Jaqueline Flores y Anuar Jotar.

Radio Educación, desde antes que me tocara a mí dirigirla y, otra vez, abriendo camino antes de que la ley lo plasmara, tomó la resolución de darse a sí misma la figura de la Defensoría de las Audiencias.

Su primer titular recayó en una personalidad con amplio conocimiento en la materia: el Dr. Ernesto Villanueva. Del segundo periodo se hizo cargo otra figura central en la construcción

de genuinos Medios públicos: la Dra. Beatriz Solís. En la actualidad, denominada como Unidad de Género, Derechos humanos y Defensoría de las Audiencias, tienen a su cargo tan importante encomienda la Dra. Graciela Martínez, el Dr. Lenin Martell, el Mtro. Gerardo Albarrán y la Mtra. Mariana López. A todas y todos ellos, mi más profundo agradecimiento por la amistad con la que me han honrado, así por la posibilidad de aprender de ellas y ellos.

*

La primera Radio Pública, Educativa y Cultural de Estado en el mundo, llegará a su Centenario, no me cabe duda, sirviendo a más, sirviendo mejor. Con bases sólidas para transitar el tiempo que viene en condiciones que le permita que el futuro se siga haciendo presente. Me hace sentir tranquilo, que es tal vez la forma más sutil, y por lo tanto sofisticada de la alegría, haber tenido la oportunidad de contribuir en esta tarea, noble y generosa, como pocas.

No sé, eso sí, si la impronta de novelista que me habita o el simple sentido común, para no sonar tan pretencioso, ha sido la clave para estar siempre alerta, siempre listo a reconocer en muchos y muchas otras ideas, gestos, palabras, preguntas que luego han tomado forma de proyectos o decisiones.

Se ha tratado de personas tanto como de momentos. En ambas circunstancias mi mérito no ha sido otro que estar alerta, recoger y sembrar lo que he escuchado, mirado, palpado, intuido y que con ánimo de generosidad y cariño por Radio Educación tantos y tantas, a veces sin siquiera saberlo, me han compartido.

La lista es enorme. Tan amplia que me paraliza el recelo de dejar a alguien fuera. Señalo de modo expreso, eso sí, en un acto tan personal como de permanente gratitud y lealtad

institucional, los nombres de quienes desde responsabilidades superiores a la mía, me han brindado todos estos años su respaldo y su confianza.

A lo largo de estos casi diez años, he tenido la fortuna de haber trabajado y aprendido bajo las instrucciones de cinco Secretarios de Estado y dos presidentes del Conaculta.

Mi gratitud a cada uno de los Secretarios de Estado en cuyas gestiones he participado. Alonso Lujambio, José Ángel Córdova, Emilio Chuayffet y Aurelio Nuño, de los años en que Radio Educación fue parte de la SEP, y, con especial afecto, a Ma. Cristina García Cepeda, actual Secretaria de Cultura, entidad a la que se halla adscrita la institución desde 2015. Del mismo modo que la expreso a Consuelo Sáizar, a la que debo, además de enseñanzas fundamentales en el modo de concebir la gestión, la confianza y la propuesta original para volver a México y para llegar a Radio Educación, y a Rafael Tovar y de Teresa, quien desde la Presidencia de Conaculta, primero, y como primer Secretario de Cultura, después, me brindó la oportunidad de continuar con el trabajo emprendido.

Mayela, Pablo e Inés, siempre ahí; siempre aquí. En el viaje común de la vida, saben cuánto los quiero y qué tan fundamentales han sido en este parte del trayecto compartido.

La inspiración de Miguel Ángel Granados Chapa, en contraste con mis evidentes y no pocas limitaciones personales y mis pensamientos imperfectos, en nada lo demerita a él, en mucho me sigue comprometiendo a mí.

En el camino, al centro del tiempo.

Ciudad de México, octubre de 2018.